

El proletariado internacional, para combatir al fascismo, ha de emplear métodos contundentes de Acción Directa

RECUERDOS DE UN MILITANTE

El Primer 1.º de Mayo celebrado en Barcelona

por José NEGRE

Ya hace 48 años que en la Ciudad Condal tuvo lugar la primera huelga general por las ocho horas.

Pudo en 1890 y en el 1.º de Mayo de dicho año cuando el proletariado catalán dio tan rotundo aplauso en la guerra de la fuerza capitalista que esperaba con ojos de terror y de espanto en la estupefacta sociedad burguesa.

Si como en Barcelona se hubiese hecho en todas las ciudades del mundo, se hubiera cumplido el propósito por el cual sabieron al ponerse los mártires de Chicago, que no era otro que poner frente a frente en un mismo día, preñado asimismo, a todos los explotados con sus explotadores y los poderosos y defendidos a estos últimos para que midieran sus fuerzas en pugna desde la fundación de la gran Asociación Internacional de Trabajadores.

Existían muchas dudas respecto a que fuera posible llevar a cabo un movimiento huelguista de tal envergadura.

Las discusiones fueron largas y apasionadas entre obreros, quineros durante varias semanas discutieron el problema de la huelga.

Unos eran optimistas; tenían gran fe en que el proletariado barcelonés respondería al llamamiento y que sería una realidad la movilización absoluta de todo el elemento trabajador; otros tenían faltan tan bellos propósitos y fraseas la huelga revolucionaria proyectada; los otros, eran escépticos del propósito movimiento y la cuestión con suselares, propusieron que el 1.º de Mayo fuera sólo un día de asueto, de fiesta, de fiesta obrera, aprobada para hacer manifestaciones pacíficas y peticiones de mejoras a los poderes públicos.

Pero la huelga general fue un hecho innegable; el paro total fue absoluto; los talleres y las fábricas quedaron desiertas sin que ningún obrero traspasara los umbrales de los mismos; transportes de todas las clases, establecimientos públicos, cafés y salas de solaz y recreo, etc., todo quedó paralizado, ni se tabaco pan, ni se publicó la prensa diaria.

El día 1.º de Mayo de 1890 amaneció preñado de estaladas esperanzas para el proletariado barcelonés y negro peninsular para la acobardada burguesía.

En vista de la unanimidad del paro, del éxito total alcanzado por los obreros anarquistas, los autoridades civiles resignaron el mando en las militares y éstas declararon el estado de guerra el día 2, en el cual apareció Barcelona convertida en un campamento, viéndose ocupados por fuertes destacamentos militares las barridas de Gracia, Sanz, Pueblo Nuevo, y los puntos estratégicos de la ciudad, como las Ramblas, Plaza de Cataluña, Universidad, el Puerto de las Blandas, límite férreo de la población; pues, excepto hecha de pequeños núcleos urbanos, como era, Pueblo Seco, todo lo demás eran deshabitados y campo abierto.

La expectación era enorme y el ánimo de toda la población estaba sobrecogido ante la incógnita de las derivaciones que pudiera tener aquel tan extraordinario movimiento huelguístico.

El capitán general Blanco, mandó que se cubriera las Ramblas con una gruesa capa de arena para que la caballería no resbalara sobre el pavimento constituido con una especie de cascotes de madera llamados tablones, si se viera precisada a cargar contra los obreros.

A todo lo largo de cada gran arteria y en todas las bocanillas que a ella afluyen montaban la guardia parejas de soldados, de caballería, lo que, ciertamente, contribuía a aumentar la expectación existente.

Estos preparativos bélicos aumentaron todavía más la nerviosidad de la población, de modo que cualquier grito o movimiento espontáneo originaba aloxadas ca-

rreras, y sobretodo sin motivo ni fundamento entre la multitud que llenaba las vías públicas.

Hacia abajo iba una manifestación vitoreando el 1.º de Mayo y la jornada de las ocho horas, formando el frente, como se acostumbró, su algarabía distinguido compuesto de una lanza de coche y en la mano de la misma no sé qué perfección a los carros de los caballerías, por lo que se comprendía que los manifestantes falsaban el gremio de lecheros y carreteros.

Aun no había llegado a la última donde afluyen las calles de Tallers y Buenavista por un lado de Santa Ana y Canadell, por el opuesto, cuando ocurrió una de esas alarmas y, de pronto, se originó una general y desenfrenada carrera de, toda la multitud hacia la Plaza de Cataluña, quedando la Rambla de Canaletas más hollada que un pascua en unes pocos minutos.

Todo esto fue promovido por unos cuantos pais que se repartieron en una colisión entre huelguistas y policías ocurrida, nada menos, que al final de la Rambla, o sea, en la llamada de Santa Mónica.

Ocurrieron hechos parecidos en otros sitios, especialmente en las barridas de Sanz y Pueblo Nuevo, con lo que el ambiente se iba cargando de pasión revolucionaria en vista de lo cual, la autoridad recurrió a la clausura de las Sociedades Obreras, al cierre de sus locales sociales y a la atención de los dirigentes y militantes más destacados.

Estas medidas desarticulaban el movimiento causando la consiguiente desorientación y frenando el impulso del movimiento rebelde tendente a forzar la mano de la burguesía para obligarla a conceder, por miedo, lo que no quería conceder de grado.

Llegó el día 2, y, durante el mismo, resultaron varios los esfuerzos hechos por los militantes todavía en libertad para que no se desvirtuara el espíritu revolucionario del movimiento, sino que, por el contrario, se extendiera y aumentara, por lo que perdió fuerza y el día transcurrió tranquilo.

Desgraciadamente los obreros, de lo que esto significaba, y comprendieron que si no podían superar aquel inicio de atonía, el movimiento perdería vitalidad revolucionaria y moriría por consunción, lo que sería lo mismo que fracasar perdiendo todo el ascendiente moral conseguido con el éxito de la huelga general.

El día 4 se acentuó este aspecto pacifista, digámoslo así, del movimiento, por lo que, en una multitud convocada en un campo llamado «Las Carolinas», por denominación así un ventoso existente en el mismo, sobre cuyo terreno se edificó el actual café y teatro Condal, en la Avenida de Francisco Llacret, se tomó el acuerdo de dar por terminado el movimiento y reanudar el trabajo.

El día 5 volvieron a funcionar las fábricas y talleres, y el día siguiente prestaron servicio los tranvías y el día 7 todo había terminado con lo que la ciudad recobró su aspecto ordinario.

Con dicho acuerdo se logró que los organismos sindicales no perdieran el control del movimiento.

Sus organismos sindicales acordaron y decidieron el cese y el fin del mismo, y de ello se dedució que pedían repetir el hecho en cuanto los intereses del proletariado lo aconsejaban que era lo que interesaba delirantemente demostrado.

Así terminó aquel movimiento llamado a tener grandes repercusiones en la cuestión social, pues despertó la atención de la clase patronal, dándose cuenta del peligro que para ella representaba aquel despertar revolucionario de la clase obrera, haciéndola a su vez de gravísimas preocupaciones y temores lo que dio origen a una fuerte reacción capitalista que tuvo como secuela una serie de penurias y crueldades represión que duraron una larga serie de años.

Una visita a las industrias textiles de San Llorens del Vallés o Ripoll de Vallés

Razones por las cuales la burguesía catalana trasladó allí sus fábricas de tejidos



Mientras que subía el coche por una carretera zigzagueante, con dirección a San Llorens del Vallés, me preguntaba yo la causa y el por qué de instalar aquellas fábricas de tejidos tan distantes de los centros industriales, donde de la materia prima tendría que ser llevada hasta allí en camiónes, devolviéndola por el mismo procedimiento de arrastre a las estaciones de ferrocarril para llevarlas a los mercados.

Solamente existía un razón en virtud de la cual el burgués se pudiera aventurar a instalar allí sus fábricas, y ésta era la baratura de la mano de obra y la seguridad de no ser molestado con enojosas reclamaciones y huelgas por parte de sus obreros.

Si bien este cálculo les salió bien en los primeros momentos a los burgueses catalanes, la anhelada tranquilidad pronto fue interrumpida con una huelga que sostuvo aquellas valientes compañeras y compañeros contra sus explotadores que querían vivir a base de someter a sus obreros a un total estado de miseria y esclavitud.

Se encarnizaron las luchas hasta el extremo de que los burgueses declararon el cierre de sus

industrias, convencidos de que no les dejarían vivir tranquilos, explotando a sus operarios con largas jornadas y sueldos de hambre, y en medio de estos vaivenes de la fortuna llegó el 18 de julio de 1938.

El esfuerzo diario de unos obreros laboriosos y entusiastas consigue en unas industrias ancladas el máximo de rendimiento.

Existen en Ripoll de Vallés cuatro fábricas de tejidos: tres de ellas colectivizadas y una formada a base de cooperativa, en las que trabajan, en conjunto, seiscientos obreros, en su mayoría del sexo femenino, repartidos en la forma siguiente: Colectividad Aguilar, 150 obreros.

Colectividad Valls Vallés, 220 obreros.

Cooperativa sindical «La Lorenzana», 60 obreros.

La Bonda, 45 obreros.

Total, 475 obreros de ambos sexos.

Para darse una idea de la producción de estas fábricas, baste decir que una de ellas solamente tiene 170 telares, cada uno de los cuales produce al día cuarenta metros de tejido, lo que equi-

vale, en tiempo normal, a una producción de 6.800 metros de tela diarios.

Producción enorme en el sistema burgués si comparamos los salarios de hambre con este exceso de trabajo, en virtud del reducido número de obreros.

En la fábrica «La Lorenzana» los trabajadores, mediante un común esfuerzo, logran sacar a flote la quebrantada industria.

«La Lorenzana», a pesar del reducido número de obreros que trabajan en ella y de la gran producción desarrollada en el viejo sistema de trabajo, el burgués propietario, alegando razones de orden económico, había cerrado sus puertas, adeudando a los obreros 45.000 pesetas. Dicha fábrica, al fin, fué hipotecada por su dueño en 50.000 pesetas, dejando, mediante este procedimiento, sesenta obreros sin trabajo, y lo que era peor, sin haberles cancelado los salarios devengados.

Los obreros, después del movimiento de julio, pensaron poner nuevamente la fábrica en marcha, y recurrieron a un préstamo de 30.000 pesetas, de las cuales llevan amortizadas 10.000, habiendo gastado en reparaciones

y material 30.000, a fin de que la industria pudiera ponerse a la altura de sus similares.

El interés de los trabajadores queda bien patentizado con estos datos, producto de un trabajo ordenado y constante, cuyos resultados, a pesar de los tiempos que vivimos, es, por demás, halagüeño.

La capacidad productiva y administrativa de la clase trabajadora queda bien sentada con los resultados obtenidos en esta fábrica, puesta en marcha por los trabajadores, cuando la incapacidad del burgués la había llevado a la ruina más completa.

EN EL SINDICATO

La fachada del Sindicato de Ripoll del Vallés, pertenece a una alegre vivienda, donde los trabajadores y trabajadoras se reúnen y toman acuerdos.

Penetraríamos en el edificio. En la Tesorería hay un gran número de compañeras que acuden a a cotizar. Conversamos con algunas de ellas, mientras que nuevos grupos de mujeres jóvenes salen a la calle y otras entran en el local.

Una compañera que ordena los carnets nos dice que el Sindicato de Ripoll del Vallés cuenta con ochocientos afiliados y nos habla de su organización; otra recuerda huelgas y luchas pretéritas.

Nos enseñan la biblioteca, reedificada, pero en la cual se ve «El Hombre y la Tierra», de Elisio Redrás, y otras buenas obras de sociología.

Salimos del edificio y nos dirigimos a la carretera, comentando el esfuerzo de aquellos compañeros perdidos en un lejano valle, pero que han sabido mancomunar sus esfuerzos para cooperar a la lucha común contra el fascismo.

Mientras que el coche corría hacia Barcelona no podemos por menos de admirar a aquellos trabajadores rudos y sencillos, pero que con los pedales de una coledad que nace vigorosa y fuerte, mientras que otros muchos con pujos de sabios pretendiendo alejarse de los centros de trabajo para ordenar desde arriba.

Movimiento obrero anarcosindicalista internacional NORUEGA

¿Y qué hacen los reformistas para España? Envían dinero, medicamentos y coches de ambulancia. Todo esto está cubierto por los impuestos que son necesarios. Los anarcosindicalistas aquí como en todos los países donde están representados, exigen ACCIONES en favor de España. Si los obreros del mundo hubiesen actuado en el espíritu de una solidaridad verdadera, no habría tanta necesidad del dinero, de medicamentos y ambulancias... El movimiento poroso anarcosindicalista propaga el boicot y el embargo

contra los Estados fascistas, y nuestra propaganda la hacemos por medio de misinas, manifiestos y nuestro periódico «LA LUCHA». ¿Y qué contestan los reformistas a nuestra propaganda? Dicen que no pueden aceptar el boicot y el embargo porque el resultado sería un aumento del paro forzoso. Sin embargo muchos obreros de la base comprenden muy bien que nuestra actitud frente al problema español es la única justa. Pero la opinión de estos obreros no encuentra ninguna expresión en el movimiento reformista.

PORTUGAL

El número de los detenidos en las cárceles de Lisboa, Porto, Peniche y otras partes, es imposible de calcular con exactitud, pues muchas entre ellas, efectuadas con el secreto más completo, quedan desconocidas al público. Sin embargo, sin poder dar un número total, el número de los que se pudieren de los calabozos o en los lugares de deportación en las Azores, Cabo Verde, Timor y otras colonias, sufre a varios millares. La situación de todos ellos, que desde hace meses y años están encerrados, es una verdadera penadilla. Mal alimentados y en la mayoría de los casos encerrados en los lugares improvisados para cárceles

o en prisiones viejas, ellos se encuentran en un estado de repugnante promiscuidad, sin ninguna de las más elementales posibilidades de higiene, y muy frecuentemente martirizados por castigos corporales que han llegado a ser una práctica diaria, todos los que han sido privados de la libertad, están condenados a una muerte casi segura, al menos un movimiento de la opinión pública internacional hace retroceder a tiempo todavía a los verdugos.

CHILE

Movimiento socialista en Chile soñado. Este movimiento era costado por capitalistas alemanes y el mismo Gobierno germano.

Los hechos El lunes, 8 de septiembre, a las doce horas 20, tropas alemanas de asalto socialista se apoderaron sorpresivamente de los edificios, donde funcionaban la Universidad del Estado y de la Caja del Seguro Obrero, ubicados en la parte central de la ciudad, el primero a dos cuadras del Palacio presidencial y el totalmente rodeado, y habiendo recobrado la ciudad su circulación normal, se pudo saber que de los carabineros había un número y como dicen: herido; los anarquistas poseían de noventa los muertos y solo dos heridos que estaban bajo los cuerpos de J. A.

otro en el ángulo oriente sólo a veinte metros de distancia. Desde los primeros momentos, los asaltantes iniciaron un nutrido fuego de fusiles, ametralladoras y granadas sobre la fuerza pública y edificios cívicos que son fiscales. Inmediatamente, el Gobierno dispuso que carabinieri (policías), enfrentaran a los agresores y los sometieran por las armas. Así las cosas, se dio comienzo a un tiroteo y mutuo provecho que pronto puso en alarma a la población más coreana. La cual comenzó después a toda la ciudad al paralizar el servicio de tranvías como consecuencia de un dinamitazo con el cual, los fascistas, destruyeron una torre que conduce energía eléctrica.

Como la resistencia de los alborotadores se fuera prolongando por más de una hora, el Gobierno ordenó que una batería de artillería les redujera a cañonazos. De este modo bastaron dos disparos sobre una de las puertas de la Universidad para que los rebeldes que estaban dentro, levantaran bandera blanca. Eran las tres de la tarde aproximadamente. Los que se rindieron a la fuerza pública serían unos treinta, casi en su totalidad, universitarios. Fueron ascaadas a la calle y con los brazos en alto por entre una doble fila de carabineros. Por la dirección que llevaban se calcula que iban a llevarlos al cuartel de Investigaciones. Pero luego se les hizo regresar para ser introducidos en el edificio de la Caja del Seguro, donde todavía la lucha continuaba en los pisos altos después de que la fuerza policial le había tomado la parte baja.

A las seis y media, hecho el balance de las víctimas, cuando el spotiche estaba en su punto, los chilenos que pertenecían a las fuerzas de la izquierda, habían los partidos del Frente Popular, particularmente el socialista, y con intensidad, las organizaciones sindicales.

En esta manera, el anarquismo quería llevar adelante la candidatura del ex-dictador Carlos Ibáñez, dándole un carácter de revolución popular.

Antecedentes El movimiento anarcosindicalista se constituyó hace unos siete años, siendo su fundador Jorge González Von Marées. Su organización, finalidad y método de acción, eran una copia fiel del original alemán: asaltos de locales, huelgas, asedios de trabajadores y estudiantes revolucionarios.

Los pasos de esta organización, que era costosa por sus continuas movilizaciones de una a otra ciudad del país, la costosa capitalistas y tierra, fueron acentuados en Chile, aparte de que también recibían ayuda oficial de Hitler. Ultimamente parece que había caído en desgracia ante la representación oficial del ex-dictador alemán.

Prente a la elección presidencial, reanudar un estivo político en sentido izquierdista. Pero para los obreros revolucionarios, esta actitud de última hora, evidentemente respondía a una maniobra destinada a alienar la simpatía de los amigos que les habían los partidos del Frente Popular, particularmente el socialista, y con intensidad, las organizaciones sindicales.

Jorge González y Carlos Ibáñez, hoy están en la cárcel como responsables del complot revolucionario; el primero acepta la responsabilidad; el último la elude.

ESTE PERIODICO ES DISTRIBUIDO POR D. I. P. En CATALUNA y ARAGON Rambla del Centre, número 37, pral. BARCELONA En LAVANTE, CENTRO, EXTREMADURA y ANDALUCIA Paz, 17 VALENCIA

Lucha y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658 BARCELONA Núm. 42 PRECIO: 40 CTS.

Un émulo de Machado

Manos manchadas con sangre obrera no deben ser estrechadas...

El coronel Fulgencio Batista, colaborador y émulo digno de Machado, continuó la obra criminal de este dictador en la isla de Cuba.

Persiguió y deportó a cuantos obreros se significaron en las luchas antifascistas, dando carta blanca a los agentes de Franco, mientras deportaba y encarcela-

ba a los defensores de la España real, prohibiendo coleccionar fondos para nuestra ayuda, y hoy reconoce el Partido Comunista. ¿A qué obedece el cambio de este tiranuelo antillano? No lo sabemos. La diplomacia internacional es una vieja de tantos pliegos y doblados, que renunciamos a mentarnos en ella.



HITLER, HISTORICO SANGUINARIO ESPECULADOR CON LA COBARDIA Y EL INTERES DE CLASE DE LOS GOBIERNOS. PERO EN ESPAÑA SE ROMPERA SU HACHA.